



La princesa y la alverja

Ilustrado por Rafael Yockteng & Traducido por Pedro Lama

4

Había una vez un príncipe que quería encontrar una princesa, pero una princesa de verdad. Viajó por todo el mundo buscando una, pero siempre algún defecto les encontraba. Princesas había muchas, pero a él le resultaba muy difícil tener la absoluta certeza de que eran auténticas. Siempre había algo en ellas que no estaba del todo bien. Finalmente, el príncipe regresó a su casa muy triste, porque estaba desesperado por encontrar una princesa de verdad.

Una noche estalló una terrible tormenta. Había rayos y truenos, y la lluvia caía a cántaros. Era realmente una noche espantosa.

En mitad de la tormenta, alguien llamó a las puertas de la ciudad, y el viejo rey ordenó que las puertas fueran abiertas.

Era una princesa quien estaba afuera, pero su aspecto era atroz debido a la lluvia y la tormenta. El agua le corría por el pelo y las ropas, se le metía por la punta de los zapatos y le salía por los tacones; pero ella decía que era una princesa de verdad.

“Bueno, bueno, ya lo veremos”, pensó la anciana Reina, pero no dijo nada.

Fue a un dormitorio, quitó toda la ropa de la cama y puso una alverja en el fondo. Luego, cogió veinte colchones y los puso sobre la alverja, y encima de estos puso además veinte edredones. Aquí era donde debía dormir la princesa. A la mañana siguiente le preguntaron cómo había dormido.

–Ay, muy mal –dijo la princesa–. Apenas pude pegar los ojos en toda la noche. Sólo Dios sabe qué había en esa cama. Al parecer, estaba acostada sobre algo duro, y amanecí con el cuerpo lleno de cardenales. ¡Ha sido verdaderamente espantoso!

Todos supieron enseguida que se trataba de una princesa de verdad, pues pudo sentir la alverja a pesar de veinte colchones y veinte edredones. ¡Solo una auténtica princesa podía tener la piel tan delicada!

De modo que el príncipe la tomó por esposa, seguro de que había encontrado a una princesa de verdad. La alverja fue llevada a un museo, donde todavía puede verse, si nadie se la ha robado.

¡Como veréis esta sí que es una historia verdadera!

